

Introducción

1970; corrían los últimos años antes del final del “régimen” y los españoles imaginaban el futuro sin el dictador con una mezcla de ilusión, temor e incertidumbre.

La convalecencia de varios meses, obligada por una enfermedad, fue el inicio de una hoja volandera titulada “**El tercer ojo**”.

El nombre le vino del título de un libro del tibetano T. Lobsang Rampa, una biografía del Dalai Lama, líder espiritual del Tíbet. El significado que le quisimos dar era que las cosas hay que verlas con el ojo de la intuición, la razón y el espíritu crítico; con lo cual, las interpretaciones adquieren una nueva dimensión, que no tienen si se ven solo con nuestros ojos normales.

La mencionada hoja era una especie de comic, tenía una extensión de cuatro páginas (salvo los números extra que eran más extensos) y una periodicidad semanal. Lo que pretendíamos era reflejar de una manera informal las vicisitudes del pueblo o del país con un estilo nuevo, irónico y atrevido.

En su confección se empleaba poca literatura; consistía en ir mirando revistas gráficas y poner texto a cualquier fotografía que se pudiera adaptar a alguno de los acontecimientos de la actualidad. Respecto a la difusión, en la primera página estaba escrito: “Talleres gráficos: A-mano. Tirada: un ejemplar”. Después, cada número iba pasando de mano en mano, ya que en su lectura no se empleaba más de cinco minutos. Gracias a esto no hubo ningún tipo de censura previa.

La hojita llegó a alcanzar los 45 números y acabó en 1972. En agosto de ese mismo año, y con la ayuda de una multcopista que nos prestó el Ayuntamiento, se publicó un ejemplar con varios temas de las fiestas de San Roque, que se repartió durante esos días.

Hemos cambiado la caligrafía original, que estaban escrita a mano, por textos mecanografiados de ordenador, para que se puedan leer mejor, el resto de la publicación está tal cual se plasmó en su día.

El cuaderno que publicamos ahora, es una recopilación de las viñetas dedicadas a la política y lo que en aquel periodo acontecía. Juan Carlos acababa de ser confirmado como sucesor; ETA comenzaba sus atentados, por lo que hubo varios fusilamientos; las escasas elecciones

eran solo para escoger algunos concejales, alcaldes no, y estaban “programadas”; y un largo etc. de circunstancias que rodeaban a las noticias del telediario y del “parte” en la radio.

Los periódicos se lanzaban a escribir cosas que unos años antes les hubieran llevado a una elevada multa, al cierre de la publicación o a la cárcel; para evitar males mayores utilizaban el doble sentido, la ironía o la informalidad de un chiste.

De todas formas, si esta hoja hubiera sido una publicación formal, no habríamos pasado ni el primer texto. Recordemos que sólo era un ejemplar escrito “A-mano” y que para leerlo nos lo pasábamos entre la cuadrilla de amigos y pocas personas más.

Espero que, a los que vivieron esos años con esperanza y temor, les resulte una forma de recordarlos, ahora que muchas cosas son normales y entonces parecían y eran imposibles.